

SOMOS TODO AQUÍ Y ALLÁ:
TRABAJO REPRODUCTIVO Y
PRODUCTIVO DE MUJERES
EN UNA COMUNIDAD
TRANSNACIONAL EN
CHIHUAHUA, MÉXICO¹
KARLA K. ORAL

Al repensar las migraciones transnacionales desde una perspectiva de género, necesitamos cuestionar... cómo los roles de las mujeres y los hombres en la economía global difieren en los países de donde vienen y a donde van; [y] cuáles son sus roles específicos de género al sostener y transmitir los compromisos sociales y transnacionales y las tradiciones culturales.

Constante R. Sutton, 1999: 247.

(traducción propia)

¹ El trabajo presentado aquí está basado en mi tesis de doctorado en antropología sociocultural (Oral, 2004) y en una ponencia conjunta con Mirtea Acuña Cepeda y Florentina Preciado Cortés presentada en el iv Coloquio Nacional de la Red de Estudios de Género del Pacífico Mexicano, realizado los días 16 y 17 de marzo de 2006, en Morelia, Michoacán. El trabajo de campo para realizar este estudio fue apoyado por la Fulbright-García Robles, Comisión México-Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural. Me gustaría agradecer a mis compañeras de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima, a la maestra Mirtea Acuña Cepeda y la doctora Sara Griselda Martínez Covarrubias, sus comentarios y valioso apoyo con la traducción al español.

² El nombre de la comunidad, el municipio y los nombres de todos los y las informantes

La antropología feminista examina cómo “el poder, la autoridad y la significación están estructurados, producidos y disputados por el género en lugares específicos” (Hurtig, Montoya y Frazier 2002: 1, traducción propia). Aquí retomo la perspectiva de la antropología feminista para analizar el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres en una comunidad de emigrantes en el centro de Chihuahua, México (“Rancho Chihuahua”).² El lugar específico del análisis —la frontera norte de México— es un espacio transnacional. Su historia, economía, política y cultura al mismo tiempo tienen raíz y están constituidas aparte de los sistemas culturales y la política-económica de México y los Estados Unidos. Es decir, para entender el trabajo que realizan las mujeres en Rancho Chihuahua es necesario considerar su ubicación geográfica en un espacio bicultural y binacional.

El sistema de género incluye las características definidas por la cultura sobre la feminidad y la masculinidad, las cuales cambian en diferentes contextos históricos y geográficos, según la clase social, la raza, la etnicidad y la cultura (en relación con “la ubicación social” de un individuo) (Mahler y Pessar, 2001). Con base en la investigación etnográfica, exploro la construcción de género y el papel de las mujeres dentro de los procesos transnacionales en Rancho Chihuahua, enfocándome en tres dominios del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres: 1) sus actividades económicas; 2) su

son ficticios por razones éticas.

³ Durante diez meses de trabajo de campo en la región central de Chihuahua hice obser-

“trabajo de cuidado” (caring work) y 3) su “trabajo de parentesco” (kin work). En particular, presento cómo el trabajo de las mujeres en estos tres dominios está definido por el género; la significación que las mujeres atribuyen a su trabajo y las maneras en que disputan y aceptan sus roles de género (cómo cruzan y refuerzan las fronteras de género).

La investigación etnográfica es la observación directa de la vida cotidiana de los seres humanos. El o la investigador(a) participa por un periodo prolongado en la vida, las costumbres y modos de ser del grupo o comunidad, apuntando sus observaciones en notas de campo. Durante 1999 y 2000, realicé una investigación etnográfica en Chihuahua, donde viví con miembros de una familia extensa en la ciudad de Chihuahua y en el rancho. Enfocando la migración hacia los Estados Unidos y las historias de los hombres y las mujeres involucrados en el proceso migratorio, recolecté datos cualitativos y cuantitativos mediante la observación participante, entrevistas profundas, historias de vida de mujeres y una encuesta (Oral, 2004).³ Las entrevistas profundas y la recolección de las historias de vida se centran en una familia transnacional y extensa, la familia “Hernández-Martínez”, y sirven como un estudio de caso, al cual me refiero de modo particular en adelante.

Siguiendo la tradición de la etnografía feminista, quiero mencionar brevemente cómo interactuaba con la gente en Chihuahua y aclarar

vación participante en un rancho y en la ciudad de Chihuahua. En el rancho, recolecté 80 entrevistas, seis historias de vida y 65 encuestas (de 90 hogares).

⁴ “Patrilocalidad” o “comunidades patrilocales” son términos antropológicos que describen un patrón de residencia posmatrimonial en la casa o pueblo natal del esposo.

las relaciones de poder que negociamos durante el transcurso del trabajo de campo. La relación que tenía con las mujeres en la familia Hernández-Martínez fue una de “intermediario cultural” (cultural brokerage). Al documentar sus historias de vida, me interpretaron su cultura, historia y costumbres. A mi vez, interpreté la sociedad “gringa” para ellas. Tenía dos papeles importantes para las mujeres en Chihuahua: 1) traductora de documentos formales del gobierno de los Estados Unidos y de documentos informales, como recetas de libros de cocina que sus esposos trajeron de los Estados Unidos; y 2) traductora de la cultura y sociedad de los Estados Unidos. En un viaje a Texas, fui la traductora para una de las mujeres de Chihuahua y la familia “gringa” de su exesposo. Las mujeres y los miembros de sus familias negociaban activamente su relación conmigo, estableciendo los límites de lo que querían revelarme y cuándo.



RANCHO CHIHUAHUA: UNA COMUNIDAD TRANSNACIONAL

Rancho Chihuahua es lo que se puede definir como una comunidad transnacional; la población era de 300 personas en el año 2000 (snim, 2003); está ubicado al sur de la ciudad de Chihuahua, a una hora de camino en automóvil. Es uno de los cinco ranchos en el municipio de San Francisco en el valle central del estado. Los primeros emigrantes se fueron a los Estados Unidos en 1944, durante el inicio del programa bracero (1942-1964); el ritmo de emigración aumentó en la década de los setenta, cuando hubo una declinación

en la producción agrícola en la entidad, y ha mantenido un nivel alto desde entonces.

Según la encuesta que realicé en el año 2000, la mayoría de los hogares en Rancho Chihuahua (68%) están compuestos por miembros que tienen una experiencia migratoria hacia los Estados Unidos y 64% de las familias reciben remesas que componen una parte significativa del ingreso total del hogar (Oral, 2004). Los estados de Texas, Nuevo México y Utah son los destinos principales de los emigrantes de Rancho Chihuahua, así como el estado de Colorado que llegó a ser un destino importante desde los años setenta. La mayoría de los emigrantes de Rancho Chihuahua trabajan en la agricultura, la construcción, la jardinería y en empacadoras de carne. Entre 1985 y 1988, más de la mitad de los emigrantes en Rancho Chihuahua solicitaron y recibieron residencia legal en los Estados Unidos bajo la amnistía general ofrecida por el gobierno de ese país.

La migración hacia los Estados Unidos es la norma para los jefes del hogar en Rancho Chihuahua. Muchas familias combinan el trabajo en los Estados Unidos con el trabajo en las maquilas (en la ciudad de Chihuahua), la agricultura y la ganadería. Sin embargo, otras familias, especialmente de la generación más joven, dependen del trabajo en los Estados Unidos para su supervivencia económica.

En general, los habitantes de Rancho Chihuahua sienten que tanto la comunidad como la región han mejorado durante los últimos diez años gracias a los ingresos que se obtienen de la emigración internacional. Muchos residentes dicen que ya pueden “arreglar” sus casas “más rápido y mejor”, tienen vehículos, compran mejores

muebles y tienen acceso a los teléfonos y microondas. El promedio del salario mensual para los emigrantes de Rancho Chihuahua es 1,206 dólares (rango de 160-2,600 dólares) y mandan un promedio de 479 dólares en remesas por mes.

Se pueden ver los símbolos materiales del transnacionalismo por todo el Rancho Chihuahua: placas de los Estados Unidos colgadas en las cercas, que reflejan los lugares donde los miembros de cada casa han trabajado; playeras, gorras, juguetes, aparatos de cocina, televisores, estéreos, etc., comprados en los Estados Unidos. Además, la conversación cotidiana en el rancho se centra en las noticias de los parientes en los Estados Unidos. El chisme versa sobre quién se va “al otro lado” o quién va a regresar; al calor del hogar o en los corrillos son cotidianas las historias sobre los emigrantes de la comunidad “sin papeles”; es decir, los ilegales y de sus múltiples intentos por cruzar la frontera.

GÉNERO, LA MIGRACIÓN HACIA LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS “HOGARES PARTIDOS”

La migración hacia los Estados Unidos es un fenómeno que afecta a todos los estados de la República Mexicana, en sus comunidades urbanas y rurales. La larga historia y magnitud de la migración entre México y los Estados Unidos han creado “una cultura de migración” en la República Mexicana, particularmente en las comunidades rurales, donde la migración es un rito de pasaje o una expectativa para la juventud (Kandel y Massey, 2002).

Numerosas familias mexicanas han adoptado una estrategia teóricamente conceptualizada como “hogares partidos” (split households), que se refiere a las familias binacionales en donde la madre o el padre trabajan en los Estados Unidos durante parte o la totalidad del año, mientras que los otros miembros de la familia viven en México. Es importante conocer cómo este proceso ha contribuido a la formación de comunidades que podemos denominar transnacionales en las cuales los y las emigrantes están ligados social, económica y políticamente a sus lugares de origen (Rouse, 1988, 1991, 1992 y Glick Schiller, Basch y Blanc, 1995).

De hecho, varios autores mantienen que tanto las comunidades de origen como las de destino “ya no pueden ser concebidas como comunidades separadas” porque el flujo continuo de personas, dinero, productos e información dan lugar a una constante vinculación (ver Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994; Inda y Rosaldo, 2002: 19 y Rouse, 2002: 19-20).

Desde una perspectiva de los estudios de género, las investigaciones empíricas muestran cómo el género permite analizar los modos de organización dentro de los procesos de migración transnacional, ya que son aspectos relacionados con el género los que van determinando, en este caso, quién migra a Estados Unidos y quién permanece en México, así como los trabajos en que los hombres y las mujeres se ocupan en los dos países, el manejo y el uso de las remesas, la participación y las actividades de las organizaciones comunitarias de los emigrantes (hometown associations) y la comunicación entre familias (ver Goldring, 1998, 2001a, 2001b;

Mahler 1999 y Mahler y Pessar, 2001).

La migración mexicana también está eminentemente marcada por el género (Curran y Rivero-Fuentes, 2003). Los hombres típicamente dominan la migración hacia los Estados Unidos, aunque cabe mencionar que el número de emigrantes mujeres ha ido creciendo desde los años ochenta (Uribe Alvarado, 2006 y Zhou, 2003). Esto se puede constatar mediante el análisis de mis datos, así como por los presentados por Castro Correa (2006) en un estudio realizado en Pie de Gallo, una pequeña población ubicada a 25 kilómetros de la ciudad de Querétaro.

La centralidad de sus roles domésticos limitan la migración de mujeres después de casarse y las familias tienden a una estructura dicotómica, en la cual el hombre es quien emigra, mientras que la mujer y los niños y las niñas se quedan (Kanaipuni, 2000a).

En este contexto, el trabajo de las mujeres en las comunidades de origen se intensifica porque toman a su cargo responsabilidades adicionales en la ausencia de los hombres: 1) buscan un trabajo remunerado para mantener a sus familias (en la espera de las remesas o, desafortunadamente en muchos casos, porque los hombres no las mandan); y 2) ejecutan un trabajo no remunerado o reproductivo, como el cuidado de niños y niñas y personas de la tercera edad, y fomentan la comunicación entre los hogares en México y los Estados Unidos, trabajo que sostiene "el tejido social de las comunidades y familias transnacionales" (Kanaipuni, 2000b).



LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES EN RANCHO CHIHUAHUA

Los dominios de género están marcados por el espacio en Rancho Chihuahua. El dominio principal de los hombres está en los campos agrícolas, físicamente ubicados a algunos kilómetros del pueblo. Los espacios de las mujeres están en y alrededor del hogar. Los corrales, donde las mujeres atienden pequeños animales como cerdos, vacas y guajalotes, se ubican atrás de la casa. Los patios, donde las mujeres plantan flores, vegetales y hierbas, usualmente están al frente. Asimismo, la realización de los quehaceres definidos por género está marcada por las temporadas de migración. Cuando los hombres están en Chihuahua, cada sexo realiza su oficio tradicional. Durante la ausencia de los hombres, las mujeres asumen las responsabilidades de los hombres en cuanto a la agricultura, la ganadería y la vida política local.

Las celebraciones y los rituales (bodas, fiesta del ejido, etc.) de Rancho Chihuahua están planeados de acuerdo con el ciclo migratorio de los hombres: están en los Estados Unidos entre marzo y septiembre y en el rancho entre octubre y febrero. Las mujeres realizan rituales “de ausencia y regreso” (De la Cruz Ibarra, 2003) en anticipación de la ida y del regreso de los hombres, los viajes a la ciudad de Chihuahua para comprar comida, ropa o provisiones agrícolas se hacen antes de que los hombres se vayan; y para recibirlos, las mujeres pintan sus casas, hornean galletas, etc. Las

mujeres describen el tiempo antes del regreso de los hombres como “emocionante”, el fin de la temporada de depresión y aburrimiento que representa para la comunidad el periodo cuando los hombres están ausentes.

Entre octubre y febrero la vida de las mujeres es más social porque asisten a las celebraciones con sus esposos y familias, además de que tienen la posibilidad de salir del rancho. En contraste, cuando los hombres no están, su vida está eminentemente ligada al rancho, en parte porque la mayoría de las mujeres no saben conducir, pero también porque hay una restricción de su movimiento y conducta, la cual hace difícil para las mujeres salirse de sus comunidades en ausencia de sus esposos.

La estructura patrilocal⁴ de la comunidad, en donde las mujeres viven en los pueblos natales de sus esposos después de casarse, significa la vigilancia de las mujeres por sus suegros y cuñadas, particularmente cuando los hombres están en los Estados Unidos. La vigilancia y la restricción en su conducta y movilidad son aspectos sobresalientes en la vida cotidiana de las mujeres y se reflejan en sus palabras: “No hay libertad”. Por ejemplo, tienen que pedir permiso para visitar a sus familias o para conducir; sus idas y venidas están vigiladas diariamente al igual que sus visitas. En este contexto, las mujeres enfrentan una tensión constante de vivir sus vidas como ellas quieren, por un lado; y complacer a sus suegros y las expectativas de género en general dentro del pueblo, por el otro. Como menciono en las secciones posteriores, cada mujer acepta o resiste las restricciones de diferentes maneras según su propia identidad

de género y posición en la familia extensa.

TRABAJO PRODUCTIVO DE LAS MUJERES EN LA FAMILIA HERNÁNDEZ- MARTÍNEZ

Al documentar las historias de vida emerge una visión más amplia de los papeles y el libre albedrío (agency) de las mujeres en las comunidades transnacionales. Algunas mujeres crecieron como hijas de emigrantes, así desde una edad temprana ayudaban con las labores agrícolas y aprendieron la importancia del apoyo emocional para sus madres (“las mujeres que quedan atrás”). Estas mismas mujeres llegaron a ser esposas de emigrantes, viviendo vidas similares a las de sus madres y continúan cargando responsabilidades adicionales en la ausencia de sus esposos. Otras mujeres llegaron a ser emigrantes, viajando a la ciudad de Chihuahua, Ciudad Juárez o los Estados Unidos en búsqueda de “algo diferente” y con un deseo de ser independientes económicamente.

Hay un rango de edades (28-72 años) y experiencias en trabajo remunerado de las ocho mujeres en la familia Hernández-Martínez. Seis terminaron la escuela primaria y dos la secundaria. Tres nunca han trabajado fuera de la casa; tres laboraron como domésticas en

Patrilocalidad ha sido una tradición histórica en comunidades campesinas en México (ver González Montes, 1994 y Varley, 2000).

los Estados Unidos antes de casarse; y dos en maquilas y como domésticas en la ciudad de Chihuahua antes de casarse. Considerando las transiciones en la vida de las mujeres, el trabajo remunerado antes de casarse les dio la oportunidad de contribuir a sus hogares de origen. Todas las mujeres en la familia Hernández-Martínez están orgullosas de que “ayudaron” a sus familias cuando trabajaron. Además, se sintieron independientes y con una alta autoestima como solteras trabajadoras.

El matrimonio y la maternidad cambiaron drásticamente sus experiencias. Como esposas y madres, el significado del trabajo remunerado y no-remunerado cambia para las mujeres. Las mujeres en Rancho Chihuahua tienden a abandonar el trabajo remunerado después de casarse, enfocándose en el oficio doméstico. A la vez, asumen roles adicionales en la comunidad, en particular ocupan los puestos públicos como el comité escolar, de agua, la iglesia, etc., de sus esposos durante su ausencia en los Estados Unidos; y en la economía del hogar, supervisan el cuidado de los campos agrícolas y el ganado. Es interesante notar que, en contraste con otras regiones del país, las mujeres en “regiones rancheras” históricamente no han participado en la agricultura o el comercio (Arias, 1994). En mi estudio, las mujeres supervisaron a uno o dos trabajadores masculinos (en muchos casos hombres indígenas), quienes cultivaban los campos agrícolas y cuidaron el ganado durante los meses de ausencia de sus esposos.

El manejo de las remesas que reciben mensualmente es un oficio muy importante para las mujeres. En el caso de la familia Hernández-

Martínez, el rango de remesas va de 500 a 1,300 dólares. La familia que gana 500 dólares en remesas no tiene otra fuente de ingreso. Para las otras familias, las remesas componen 50% de su ingreso total (el resto viene de la agricultura y la ganadería). Administrando las ganancias de sus esposos para mantener el hogar durante los meses que éstos no están y también cuando regresan a Chihuahua (y no tienen sueldo) es una manera como las mujeres ganan prestigio como “buenas esposas y nueras”.

A la vez, el manejo de las remesas puede ser una manera en que las mujeres ejercen control sobre la conducta de sus esposos mientras que están en los Estados Unidos. Por ejemplo, una de las mujeres lleva un reporte muy detallado de las ganancias y gastos de su esposo en Utah y otro reporte de los gastos de la familia en Chihuahua. De esa manera, ella se siente que tiene a su esposo “bien controlado”. Eso es significativo en el contexto de los chismes sobre “segundas familias” de emigrantes en los Estados Unidos.

MUJERES: LA COLUMNA VERTEBRAL DE RANCHO CHIHUAHUA

Las labores de las mujeres en sus comunidades de origen son cruciales para el proceso migratorio —hace posible la migración de los hombres y asegura su continuidad a través del espacio y el tiempo. Así forman la columna vertebral (invisible backbone) del proceso de migración transnacional, lo cual ha durado más de un siglo.

Shawn Malia Kanaiaupuni , 2000b: 2.

(traducción propia)

La significación de los oficios de las mujeres en Chihuahua es evidente en sus palabras: "Lo hacemos todo"; "Somos todo aquí [en Chihuahua] y allá [los Estados Unidos]"; y "Hacemos lo necesario para sostener a nuestras familias" (Oral, 2004: 155). Las mujeres en Chihuahua se consideran que son contribuyentes activas, integrales y valiosas a sus familias y comunidades. El trabajo productivo y reproductivo de las mujeres se realiza dentro de los contextos de la economía global, la política-económica de México y los Estados Unidos y sus mercados de trabajo, el sistema de parentesco en México y los sistemas de género de ambos países. Aquí analizo el trabajo reproductivo y el libre albedrío de las mujeres dentro de las varias estructuras en sus vidas, subrayando las maneras en que cruzan y refuerzan las fronteras de género.

Para entender el trabajo reproductivo de las mujeres en comunidades transnacionales, retomo los conceptos de "trabajo de cuidado" (las actividades de criar y cuidar niños, niñas, hermanos, hermanas y las personas de la tercera edad) y el "trabajo de parentesco" (las actividades que fomentan y mantienen las relaciones sociales con parientes biológicos y políticos) de Di Leonardo (1984, 1987), Ho (1993, 1999) y Alicea (1997), cuyos estudios etnográficos con familias de emigrantes en California, el Caribe, Florida y Puerto Rico han mostrado y definido el trabajo reproductivo de las mujeres y su importancia en el fomento y mantenimiento de redes sociales, en general, y de redes migratorias, en particular.

Esta literatura muestra cómo las mujeres fomentan las redes

sociales ligadas a la migración con cartas, llamadas y la organización de celebraciones de cumpleaños o días festivos con parientes biológicos y políticos. Este trabajo fortalece las relaciones sociales y crea una red de apoyo (de hospedaje, trabajo, etc.) para futuros emigrantes.

Igual que las mujeres de los estudios de Di Leonardo, Ho y Alicea, el trabajo de parentesco y cuidado de las esposas de emigrantes en Rancho Chihuahua sostiene el proceso migratorio y mantiene la comunidad. Una diferencia importante es que las mujeres en Rancho Chihuahua no emigran de México a los Estados Unidos; sin embargo, afirman la importancia de su trabajo para la supervivencia de los hogares en ambos países: "Somos todo aquí [en Chihuahua] y allá [los Estados Unidos]". Esta percepción viene de los esfuerzos que las mujeres hacen para crear la unión familiar a través de las fronteras por medio de la comunicación con sus esposos en los Estados Unidos y manteniendo la imagen del padre viva para los niños y las niñas (con llamadas telefónicas, cartas, fotografías). Las mujeres realizan un esfuerzo tremendo para evitar que los niños y las niñas se olviden de sus padres o que se distancien.

De acuerdo con lo que Kanaiaupuni (2000a, b) encontró en Morelos, Guanajuato y Jalisco; Mummert (1994) en Michoacán (ver Hondagneu-Sotelo, 1994) y Castro Correa (2006) en Querétaro, las mujeres en Rancho Chihuahua conservan la cohesión familiar y sostienen la comunidad en ausencia de los hombres. Este hecho está expresado por las mujeres cuando dicen: "Somos la madre y el padre", "somos la comunidad y "tenemos toda la responsabilidad".

Las mujeres en Rancho Chihuahua también invierten mucho tiempo fomentando y manteniendo redes sociales. Tales redes están compuestas por otras mujeres en sus comunidades de residencia y natales con quienes intercambian información, favores como transporte o cuidado de niños y niñas, dinero y apoyo moral. Al describir su experiencia, las mujeres enfatizan el aumento de la responsabilidad que ellas sienten en ausencia de los hombres: "Nosotras cargamos todo".

Las mujeres invierten su tiempo, energía y emotividad negociando las relaciones en las redes de parentesco en comunidades patrilocales: agradando a sus suegras y cuñadas y tratando de evitar "un mal reporte" o siendo "una esposa buena", aspectos centrales en sus vidas cotidianas de esposas de emigrantes.

La coyuntura del sistema de género en México liga a las mujeres al ámbito doméstico, y la desigualdad de oportunidades para el trabajo remunerado hace que las mujeres sean totalmente dependientes de las remesas de los hombres. Esta posición puede ser muy severa para algunas mujeres y sus hijos e hijas, como encontré Kanaiaupuni, y para muchas familias en Rancho Chihuahua, pero no para las mujeres en la familia Hernández-Martínez (porque los esposos trabajan legalmente y regularmente mandan remesas).

La salud mental de las mujeres y niños y niñas en Rancho Chihuahua declina durante la ausencia de los hombres. Las mujeres expresan sentimientos de depresión, soledad y aislamiento. Las mujeres y sus hijos e hijas se quejan de molestias, cuyo origen muy posiblemente sea psicossomático, como dolores de la cabeza, nervios y, en general,

reportan un estado de malestar. El impacto de la migración transnacional en la salud mental y física de las esposas e hijos e hijas de emigrantes es un área que necesita más investigación.

EL TRABAJO DE PARENTESCO Y CUIDADO EN LA FAMILIA HERNÁNDEZ- MARTÍNEZ

Documenté las historias familiares y genealogías de las mujeres en la familia Hernández-Martínez, mediante la plática con las mujeres y los hombres sobre la manera en que se comunican con parientes y amigos en los Estados Unidos, así como preguntando sobre los aspectos positivos y negativos de la ausencia de los hombres por parte del año para comprender la naturaleza del trabajo de parentesco y cuidado de las mujeres.

El trabajo de parentesco de las mujeres gira en torno a tres áreas: 1) comunicación (llamadas, cartas); 2) celebraciones (cumpleaños, días festivos, bodas); y 3) favores (ayudando con transporte y cuidando niños y niñas). Las mujeres realizan el trabajo de parentesco y cuidado en varios niveles: 1) dentro de su red de parentesco extensa; 2) en sus ranchos natales y de residencia y 3) dentro de sus familias nucleares. Cada mujer realiza su trabajo reproductivo de diferentes maneras, según la etapa de vida de su familia nuclear, sus recursos y su posición dentro de la red familiar extensa.



TRABAJO REPRODUCTIVO EN REDES DE PARENTESCO EXTENSAS

El estudio clásico de Lamphere (1974) de la estructura del grupo doméstico y los factores que promueven cooperación o conflicto entre mujeres tiene importantes implicaciones para este estudio. Según Lamphere (1974: 105), "La estructura de autoridad de la familia extensa patrilocal, patrilineal, donde el padre tiene autoridad sobre su hijo y el esposo sobre su esposa, crea conflictos en vez de cooperación entre mujeres en estos grupos" (traducción propia). Las mujeres compiten por el poder mediante su influencia sobre los hombres, empleando estrategias que principalmente llevan a cabo a través de sus esposos e hijos. "Así, las esposas utilizan métodos sutiles para cambiar las mentes de sus esposos, las madres fomentan lealtad en sus hijos, grupos comunitarios de mujeres utilizan el chisme para afectar las decisiones de los hombres y las esposas ponen a los hombres de su grupo de parentesco en oposición" (Lamphere, 1974: 111, traducción propia).

La caracterización de Lamphere de las relaciones de las mujeres y sus estrategias para ganar poder en grupos domésticos patrilocales y patrilineales aplica a la familia Hernández-Martínez. La suegra, doña María, ha establecido relaciones fuertes con sus cuatro hijos (Enrique, José, Gustavo y Mauricio), quienes no se oponen a sus deseos ni la cuestionan, un hecho que las mujeres lamentaron con unanimidad. Cada hijo, sin falta, comparte una porción de sus

remesas con doña María mensualmente. Desde mi observación y las historias de las mujeres, resulta claro que las remesas de los hijos van dirigidas a doña María en particular, y ella decide cómo gastar el dinero. Las nueras, como gerentes de las remesas de sus esposos, están obligadas a compartir una porción de sus remesas con doña María y, más importante, a llevárselas a ella. Este acto de entregar el dinero a doña María es un símbolo de su estatus como madre y suegra, de su éxito en criar hijos leales y de su poder sobre sus nueras.

Las mujeres toman en cuenta esta estrategia de “trabajar a través los hombres”. Como una de las nueras me dijo: “Es como uno maneja a los hombres lo que cuenta” (Oral, notas de campo). Las mujeres en Rancho Chihuahua ejercitaban su poder sobre los hombres para presionarlos a establecer hogares neolocales, para obtener su aprobación para que pudieran trabajar, migrar, conducir o tomar puestos de liderazgo en la comunidad. Desde el punto de vista de las mujeres, no se necesita el permiso de los hombres per se, pero las cosas son más fáciles y ellas tienen menos problemas (y hay menos chismes negativos) con la familia y los miembros de la comunidad, especialmente las suegras, con el apoyo de sus esposos.

La contención de Di Leonardo (1984, 1987) de que las mujeres ganan poder dentro de sus hogares y sobre otras mujeres por medio de su trabajo de parentesco y el establecimiento de obligaciones a largo plazo dentro de un círculo de relaciones sociales, es otra idea fundamental para el estudio presentado aquí. La investigación de la posición de cada mujer dentro y fuera de la red de parentesco de la

familia Hernández-Martínez pone de manifiesto cómo las mujeres ganan poder y establecen alianzas entre ellas. Aplico la definición de poder de Weber (1947: 152, cit. en Lamphere, 1974: 99): “la probabilidad de que un actor dentro de una relación social estará en una posición de ejercer su voluntad a pesar de la resistencia, no importa la base de la que dependa esta probabilidad”.

La prima mayor en la familia Hernández-Martínez, Silvia, ha jugado un papel importante en asistir a los hijos y a una hija de doña María en su traslado a los Estados Unidos (por su propia experiencia migratoria). Por eso, Silvia ha establecido obligaciones no sólo con sus primos y primas, sino también con sus tíos, don Pablo y doña María. Estas deudas sociales fueron provechosas para Silvia cuando inició su negocio de vender ropa y zapatos en los ranchos porque adquirió clientes gracias a doña María, sus tres hijas y sus amigas. El hecho de que Silvia viva en la ciudad de Chihuahua es otra ventaja para ella porque puede ofrecer alojamiento para sus parientes cuando vienen a la ciudad.

Elia, la esposa del segundo hijo de doña María (José), tiene una posición influyente como nuera. En contraste con la nuera Belén, quien está casada con el hijo mayor de doña María (Enrique), Elia se conforma con el rol de ser una buena esposa y nuera. No cuestiona la autoridad de José ni maneja o visita a su familia sin avisar a sus suegros; Belén, en contraste, nunca les avisa. Elia es la trabajadora de parentesco principal en la familia, en parte porque tiene un teléfono en su casa, lo cual significa que ella recibe y transmite las noticias de los Estados Unidos. Elia también es la primera persona que reporta

la conducta de las nueras a los hombres durante su ausencia. Esta posición de comunicación clave es la manera en que Elia adquiere poder sobre sus cuñadas y, al mismo tiempo, mantiene una relación positiva con su suegra, doña María.

Eduardo, el hijo mayor de Elia, es un mensajero importante para Elia al retransmitir información sobre las mujeres y los hombres a su abuela, doña María. Eduardo también puede conducir, un hecho que apoya el poder de Elia; es decir, por su hijo, Elia puede ofrecer transporte a sus suegros y a otras mujeres en la comunidad. Más que las otras nueras, Elia hace un esfuerzo por celebrar los cumpleaños de los miembros de la familia Hernández-Martínez. Ella también es la principal cuidadora de sus suegros, visitándolos diariamente y estando al pendiente de su salud y necesidades. Perla, quien está casada con el tercer hijo de doña María (Gustavo), es la mediadora dentro de la red familiar de los Hernández-Martínez y frecuentemente soluciona peleas entre Elia y Belén. La suave personalidad de Perla y el hecho de que ella es de Rancho Chihuahua y tiene el apoyo de su familia la pone en una posición para negociar las relaciones intrafamiliares conflictivas.

En general, el trabajo de parentesco y cuidado que las mujeres realizan dentro de la familia Hernández-Martínez está lleno de tensión en un contexto patrilocal donde no hay confianza entre las cuñadas y tienen que manejar la relación con su suegra delicadamente. Dentro de este contexto, las redes más fuertes de las mujeres están construidas fuera de sus relaciones de afinidad. Las mujeres establecen redes con otras mujeres en Rancho Chihuahua

(usualmente esposas de emigrantes) y en sus comunidades natales. La mayoría de estas conexiones se desarrollaron antes de casarse: por la escuela, el trabajo y los y las amigos(as) de sus hermanos(as), y son cruciales durante sus vidas de casadas.

TRABAJO REPRODUCTIVO EN PUEBLOS NATALES

Como Sax (1990) encontró en comunidades patrilocales en los Himalayas, igualmente las mujeres en Chihuahua mantienen relaciones perdurables con sus comunidades natales mediante su trabajo de parentesco y cuidado. En primer lugar, las mujeres son las principales cuidadoras de sus padres, especialmente cuando sus hermanos migran a los Estados Unidos. Belén, Elia y Ana viajan a sus comunidades natales cada mes para ver a sus padres y llevarles medicina, comida y dinero. Las hijas de doña María y don Pablo hacen lo mismo. Los hermanos de Elia y Ana les mandan remesas específicas para sus padres. Los hermanos de Ana en Houston le envían dinero para pagar la inscripción y colegiatura de su hermana en la preparatoria.

En segundo lugar, las mujeres permanecen como centro del trabajo de parentesco de sus familias de origen manteniendo la comunicación entre los miembros, especialmente como mensajeras de cartas y noticias de sus hermanos en los Estados Unidos. Otra vez, Elia es clave en el proceso de comunicación entre los miembros de su familia porque tiene un teléfono en su casa. Las mujeres también están ligadas a sus comunidades natales con su participación

y asistencia a bodas y celebraciones de cumpleaños.

Finalmente, las mujeres mantienen relaciones con sus amigas y parientes en sus pueblos natales, especialmente con otras esposas de emigrantes, con quienes pueden intercambiar recursos y noticias de los Estados Unidos. Estas relaciones son fuente importante de apoyo moral para las mujeres porque sienten más confianza para compartir sus sentimientos y problemas entre ellas.

Las relaciones con otras esposas de emigrantes en sus pueblos de residencia son igualmente importantes para las mujeres en la familia Hernández-Martínez. Tales relaciones son esenciales para la supervivencia cotidiana de las mujeres. Las mujeres intercambian favores como cuidar niños y niñas y compartir recursos para transporte. Su ubicación en comunidades rurales y el hecho de que muchas mujeres no saben conducir significa que tienen que negociar "aventones" con las mujeres que manejan o tienen parientes varones que puedan llevarlas al médico, a la tienda en la cabecera municipal, a visitar a sus familias en sus pueblos natales o a la ciudad de Chihuahua para recoger las remesas. La comunicación y el apoyo moral entre las mujeres son muy necesarios en ausencia de los hombres.

El peso que las mujeres sienten cuando realizan trabajo de cuidados y parentesco es un tema recurrente en sus historias de vida. Las esposas de emigrantes dicen que es difícil ser "madre y padre" en la ausencia de los hombres. Las mujeres "confrontan los dos lados" de paternidad y maternidad, tomando la responsabilidad de educar, criar, disciplinar y socializar a sus hijos e hijas durante la ausencia de los hombres. Están preocupadas por el impacto de la ausencia

de los padres en la conducta y actitudes de sus hijos e hijas. Decidir cuál es la disciplina correcta y, al mismo tiempo, exigir respeto para su autoridad es un reto muy serio. Como Perla mencionó, sus dos hijos son más rebeldes cuando Gustavo está en los Estados Unidos. Todas las mujeres señalan que los niños y las niñas extrañan a sus padres y siempre preguntan: “¿Cuándo va a regresar papi?” La hija menor de Belén, que tiene cinco años, me dijo: “¡Yo nunca me voy a casar porque todos los hombres se van!”

Otra preocupación de las mujeres es recibir atención médica para sus hijos e hijas cuando sus esposos no están en el rancho. La clínica pública está en la cabecera municipal y el hecho de que muchas mujeres no sepan conducir crea un gran temor a que vayan a tener una emergencia médica y no puedan conseguir transporte a la clínica a tiempo.

La responsabilidad de tomar decisiones sobre la educación de sus hijos e hijas y cómo manejar las remesas son otros temas recurrentes en las historias de las mujeres. Elia, en particular, mencionó que éstos son los aspectos más difíciles de “estar sola”. Perla y Belén, en contraste, tienen una sensación de empoderamiento con la oportunidad de tomar decisiones por ellas mismas. Belén considera su cuidadoso manejo de las remesas como un medio de controlar la conducta de su esposo mientras él está en los Estados Unidos.

COMUNICACIÓN

Las dificultades y los retos asociados a la comunicación son un tema recurrente en las historias de las mujeres. No resulta algo

sorprendente, puesto que Mahler (2001: 585, traducción propia) nota que la comunicación es central para “las vidas vividas a través las fronteras”. En su estudio sobre la comunicación entre emigrantes en los Estados Unidos y sus familias en El Salvador, Mahler (2001) descubrió cómo la comunicación entre emigrantes y sus familias está sujeta a la mirada pública. Lo mismo sucede en Rancho Chihuahua. La mayoría de los hogares no tienen teléfonos y la comunicación entre emigrantes y sus familias ocurre en el espacio público de la caseta, la cual usualmente se ubica en la casa de un miembro de la comunidad. Los esposos y las esposas hacen citas para hablar, pero sus conversaciones tienen lugar frente a otras familias que esperan llamadas también. En el caso de Elia en Rancho Chihuahua, aunque tiene un teléfono en su casa, sus concuñas prefieren hablar con sus esposos en la caseta o en casa de sus parientes y amigos en sus pueblos natales para tener más privacidad.

A pesar de las limitaciones de la comunicación por teléfono, las mujeres prefieren comunicarse así en comparación con “antes”, cuando dependían de las cartas. Las mujeres y sus esposos escribían una o dos cartas al mes, hoy en día hablan por teléfono una o dos veces a la semana. Elia nota lo siguiente: “Antes uno se olvidaba del sonido de su voz [de los esposos]. Ahora, es mucho mejor” (Oral, notas de campo).

La mejora en la tecnología de las telecomunicaciones ha hecho más eficiente el proceso de mandar y recibir las remesas. Hace pocos años, las mujeres recibían las remesas una vez al mes o cada seis semanas por correo. Hoy en día las reciben en 24 horas por servicios

como Western Union y otros ofrecidos por los bancos locales.

Según Mahler (2001: 585), las instituciones y los procesos que afectan las comunicaciones transnacionales están organizados por género y aumentan las asimetrías de género entre hombres y mujeres. Los emigrantes tienen ventaja en la facilidad y control de la comunicación. Los hombres controlan el envío de las remesas y hacen que las mujeres estén en la posición de esperar que las remesas lleguen. El hecho de que las mujeres vivan en las comunidades natales de sus esposos las pone bajo vigilancia de las familias de los hombres. En la familia Hernández-Martínez, la mejora en las telecomunicaciones significa que la conducta de las mujeres puede ser reportada a los hombres en los Estados Unidos más rápido que antes, creando todavía más restricciones en las actividades de las mujeres. Las mujeres usualmente esperan las llamadas de sus esposos, en lugar de ser ellas las que llamen porque es más económico hacer llamadas desde los Estados Unidos. Los hombres en este estudio tienden a llamar a sus familias con tarjetas telefónicas compradas en los Estados Unidos.

Sin duda, las mujeres enfrentan su situación como esposas de emigrantes activamente, cruzando las fronteras de género y afirmando control cuando pueden. Sin embargo, la posición general de las mujeres no cambia porque dependen de los hombres para el sostén económico y viven en contextos socialmente restrictivos.

 CONCLUSIONES

El trabajo de las mujeres no-emigrantes aumenta con la migración de los hombres. Aunque es difícil y las mujeres sienten que se hacen cargo de todo, activamente enfrentan los retos de sostener a sus familias y comunidades a través de las fronteras. En sus propias palabras, las mujeres en comunidades transnacionales son “valientes” y “fuertes”. No hay duda de que así son, especialmente para sus hijos e hijas, quienes, según las mujeres, se benefician más de la migración transnacional. La posibilidad de educar y mantener a sus hijos e hijas son las principales ventajas que citan cuando hablan de la migración hacia los Estados Unidos. Sin embargo, su sueño más grande es “Que nadie fuera allá. Que hubiera las mismas oportunidades aquí como allá, sin o con estudios. Que uno pudiera mantener su familia aquí, eso es mi sueño más grande... Que nadie fuera allá” (Oral, entrevista).

Estas palabras reflejan la opinión de muchas mujeres, quienes consideran la migración a los Estados Unidos como un mal necesario. También las mujeres hablan de la ansiedad que sienten con el trabajo inexorable que realizan como la columna vertebral de las comunidades transnacionales. Analizando estas palabras, podemos ver cómo las mujeres refuerzan las fronteras de la geografía y el género. Las mujeres prefieren el estilo de vida en el rancho, al cual consideran que es conservador y puro y no desean vivir en la sociedad “gringa”, la cual les parece demasiado liberal y consumista. Las

mujeres quieren que sus esposos e hijos se queden en Chihuahua para que ellas puedan concentrarse en sus roles como esposas y madres. En fin, estas palabras reflejan el deseo de que hubiera oportunidades iguales en ambos países, algo que nos recuerda el hecho de que "A pesar de los supuestos beneficios de la globalización, la ubicación geográfica todavía es crucial, porque los recursos del mundo no están distribuidos uniformemente" (Mahler, 2001: 609, traducción propia).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, Rosa María y Evelyn Aldáa V. "La paternidad en el medio rural y la migración internacional". Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración. Zacatecas, 23-25 de octubre de 2003.
- Alicea, Marixa. "A Chambered Nautilus': The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community", en *Gender and Society*, núm. 11, 1997, pp. 597-626.
- Arias, Patricia. "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992", en González, María (ed.). *Relaciones de género y transformaciones agrarias: Estudios sobre el campo mexicano*. El Colegio de México, México, 1994.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc (eds.). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Gordon and Breach, Langhorne, 1994.

- Castro Correa, Yolanda. "Mujeres en un contexto de migración transnacional: Avances y retrocesos". Ponencia presentada en el iv Coloquio Nacional de la Red de Estudios de Género del Pacífico Mexicano. Morelia, 16-17 de marzo de 2006.
- Curran, Sara R. y Estelo Rivero-Fuentes. "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration", en *Demography*, núm. 40, 2003, pp. 289-307.
- De la Luz Ibarra, María. "Buscando la vida: Mexican Immigrant Women's Memories of Home, Yearning, and Border Crossings", en *Frontiers. A Journal of Women's Studies*, núm. 24, 2003, pp. 261-281.
- Di Leonardo, Micaela. *The Varieties of Ethnic Experience: Kinship, Class, and Gender among California Italian-Americans*. Cornell University Press, Ithaca, 1984.
- "The Female World of Cards and Holidays: Women, Families, and the Work of Kinship", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, núm. 12, 1987, pp. 440-454.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton. "Towards a Definition of Transnationalism: Introductory Remarks and Research Questions", en Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Blanc-Szanton (eds.). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992, pp. 1-24.
- "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", en *Anthropological Quarterly*, núm. 68, 1995, pp. 48-63.
- Goldin, Lilita R. (ed.). *Identities on the Move: Transnational Processes in North American and the Caribbean Basin*. University of New York-Institute for Mesoamerican Studies, Albany, 1999.

- Goldring, Luin. "The Power of Status in Transnational Social Fields. Locations of Transnationalism", en Smith, Michael P. y Luis E. Guarnizo (eds.). *Transnationalism from Below*. Transaction Publishers, Brunswick, 1998, pp. 165-195.
- "Disaggregating Transnational Social Spaces: Gender, Place, and Citizenship in Mexico-U.S. Transnational Spaces", en Pries, Ludger (ed.). *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-First Century*. Routledge, Nueva York, 2001a, pp. 59-76.
- "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-U.S. Transnational Spaces", en *Identities*, núm. 7, 2001b, pp. 501-524.
- González Montes, Soledad. "Intergenerational and Gender Relations in the Transition from a Peasant Economy to a Diversified Economy", en Fowler-Salamini, Heather y Mary Kay Vaughan (eds.). *Creating Spaces, Shaping Transitions: Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. University of Arizona Press, Tucson, 1994, pp. 175-191.
- Ho, Christine G. T. "The Internationalization of Kinship and the Feminization of Caribbean Migration: The Case of Afro-Trinidadian Immigrants in Los Angeles", en *Human Organization*, núm. 52, 1993, pp. 32-40.
- "Caribbean Transnationalism as a Gendered Process", en *Latin American Perspectives*, núm. 26, 1999, pp. 34-54.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. *Gendered Transitions: The Mexican Experience of Immigration*. University of California Press, Berkeley, 1994.
- Hurtig, Janise, Rosario Montoya y Lessie Jo Frazier. "Introduction. A Desalambrar: Unfencing Gender's Place in Research on Latin America", en Montoya, Rosario, Lessie Jo Frazier y Janise Hurtig (eds.). *Gender's Place: Feminist*

- Anthropologies of Latin America. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2002, pp. 2-18.
- Inda, Jonathon Xavier y Renato Rosaldo. "Introduction: A World in Motion", en Inda, Jonathon X. y Renato Rosaldo (eds.). *The Anthropology of Globalization: A Reader*. Blackwell, Malden, 2002, pp. 1-36.
- Kandel, William y Douglas S. Massey. "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", en *Social Forces*, núm. 80, 2002, pp. 981-1004.
- Kanaiaupuni, Shawn Malia. "Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico", en *Social Forces*, núm. 78, 2000a, pp. 1311-1347.
- . *Sustaining Families and Communities: Nonmigrant Women and Mexico-U.S. Migration Processes (Working Paper)*. University of Wisconsin-Center for Demography and Ecology, Madison, 2000b.
- Lamphere, Louise. "Strategies, Cooperation, and Conflict among Women in Domestic Groups", en *Zimbalist Rosaldo, Michelle y Louise Lamphere (eds.). Woman, Culture, and Society*. Stanford University Press, Stanford, 1974, pp. 97-112.
- Mahler, Sarah J. "Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism", en *Smith, Michael Peter y Luis E. Guarnizo (eds.). Transnationalism from Below*. Transaction Publishers, Brunswick, 1998, pp. 64-102.
- . "Engendering Transnational Migration: A Case Study of El Salvadorans", en *American Behavioral Scientist*, núm. 42, 1999, pp. 690-719.
- . "Constructing International Relations: The Role of Transnational Migrants and Other Non-State Actors", en *Identities*, núm. 7, 2001, pp. 197-232.

- “Transnational Relationships: The Struggle to Communicate Across Borders”, en *Identities*, núm. 7, 2001, pp. 583-619.
- y Patricia R. Pessar. “Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender across Transnational Spaces”, en *Identities*, núm. 7, 2001, pp. 441-459.
- Oral, Karla K. “Women, Kinship, and Transnationalism in the Mexican Borderlands: A Case Study of Chihuahua, Mexico”. Tesis de doctorado. Facultad de Antropología, Universidad de Kansas, agosto, 2004.
- Rouse, Roger. “Mexicano, chicano, pocho: La migración mexicana y el espacio social del posmodernismo”, en *Página Uno* (suplemento de *Unomásuno*), México, 1988, pp. 1-2.
- “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, en *Diaspora*, núm. 1, 1991, pp. 8-23.
- “Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States”, en Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Blanc-Szanton (eds.). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. The New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992, pp. 25-52.
- Sax, William S. “Village Daughter, Village Goddess: Residence, Gender, and Politics in a Himalayan Pilgrimage”, en *American Ethnologist*, núm. 17, 1990, pp. 491-512.
- snim (Sistema Nacional de Información Municipal). Ficha básica estatal (Chihuahua); Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Sistema de Información Cultural, Instituto Nacional Indigenista e Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2003.
- Sutton, Constance R. “Some Thoughts on Gendering and Internationalizing

- Our Thinking About Transnational Migrations”, en Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Blanc-Szanton (eds.). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. The New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992, pp. 241-249.
- Uribe Alvarado, Ana Bertha. “Migración femenina a Estados Unidos. Apuntes de investigación para el caso colimense”, en *GénEros*, núm. 35, Centro Universitario de Estudios de Género-Universidad de Colima, Colima, 2006, pp. 28-38.
- Varley, Ann. “Women and the Home in Mexican Family Law”, en Dore, Elizabeth y Maxine Molyneux (eds.). *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Duke University Press, Durham, 2000, pp. 238-261.
- Weber, Max. *The Theory of Social and Economic Organization*. W. Hodge, Londres, 1947.
- Zhou, Min. “Contemporary Female Immigration to the United States: A Demographic Profile”, en *Women Immigrants in the United States*. Woodrow Wilson International Center for Scholars and Migration Policy Institute, Washington, 2003, pp. 23-24.



